



Un grupo de amigos, ferroviarios depurados como él rodean al "compañero" Angel Fernández Herranz.

*Amnistía total
para los ferroviarios depurados en el 39*

Salen de la vía muerta

Antonio Ivorra

MADRID, 3 (D16).—En esta ocasión, el café ya acompañado de unas gotas de esperanza: la RENFE acaba de prometer una amnistía total para los depurados de 1939.

Como todos los miércoles, a las cinco en punto de la tarde, un grupo de ferroviarios depurados se dan cita en el quiosco de Angel. El café y la copa no los toman allí, ya que el "compañero ferroviario" sólo vende cupones de ciego.

Desde 1955, Angel Rodríguez, sesenta y seis años, está desde las ocho de la mañana a las ocho de la tarde en la confluencia de las calles madrileñas de Ferraz y Marqués de Urquijo vendiendo cupones.

El miércoles, los quince ferroviarios —sumaban entre todos más de cincuenta años de cárcel— tomaban café con cara de esperanza. El día anterior, la dirección de la RENFE se había comprometido a conceder la amnistía total, que afectaría a los dos mil ferroviarios que aún viven tras la "gran depuración que sufrimos en 1939", en boca de los amigos del "compañero Angel".

RENFE no cumplió

"El que RENFE diga que concederá la amnistía —dijo uno— es reconocer, en lo que afecta a los depurados, que no ha puesto en práctica el decreto de Presidencia del Gobierno del 27 de abril de 1976, por el que se ampliaba a los funcionarios de Corporaciones y Empresas Concesionarias de Servicios Públicos el decreto de reintegro de los funcionarios del Estado depurados."

RENFE ha llamado a algunos

ferroviarios que no han cumplido aún los sesenta y ocho años para una posible reincorporación. "Pero los que ya los hemos cumplido, que somos el 90 por 100, creemos que tenemos derecho a la jubilación. A esto, RENFE nos contesta que eso es problema de la Mutualidad, donde se nos dice que no tenemos derecho a pensiones porque no hemos cotizado."

Este círculo vicioso, puntualizan los ferroviarios, debe romperlo RENFE pagando el periodo mínimo de cotización para poder recibir las pensiones.

La mayoría de los depurados —en boca de los quince que se reúnen los miércoles— tan sólo tienen las 4.800 pesetas de la Caja de Compensación de Pensiones (el antiguo Seguro de Vejez).

El largo exilio de los ferroviarios comenzó con una carta del jefe de personal y delegado para la Depuración, que decía: "En vista de las informaciones aportadas, causa baja en la Compañía del Norte de España." (una de las cinco que existían entonces y que más tarde se fusionaron bajo el nombre de RENFE).

Hicieron de todo

Con el estigma de rojos, la mayoría pertenecían a la UGT y CNT, los antiguos ferroviarios tuvieron que trabajar en lo que fuera. La inestabilidad en el empleo fue su cruz. Algunos, debido a las torturas y las condiciones carcelarias, vieron su salud mermada, lo que les imposibilitó para hacer cualquier trabajo.

Angel Rodríguez Herranz, que no quiere ser el protagonista de esta historia, es el secretario de la Comisión de Sancionados Ferroviarios

de la guerra civil. Ingresó en 1932 en la Compañía del Norte y la carta de depuración se la firmó Luis Boix. Fue factor en La Cañada (Ávila). En 1939 formó parte en Madrid del Comité de Estación de la UGT. En el Batallón de Retaguardia número 5 de Albacete y en la Jefatura de Transportes Militares estuvo desde 1937 a 1939. Tras unos meses de cárcel, se decretó su libertad provisional.

En Torrelodones

En el pueblecito madrileño de Torrelodones se volvió a encontrar cerca de las vías: su madre regentaba la cantina de la estación. Angel, de vez en cuando, tenía que salir del mostrador "en vista de que se tenían noticias de que algunos clientes podrían venir a por mí".

En la noche del 18 de julio de 1953, al grito de "Rojo, yo a ti te mato", entró en la cantina un falangista, quien tras sacarle de la cantina y propinarle varios puñetazos que le ocasionaron la pérdida de la vista del ojo derecho, le arrojó a las vías del tren. La visión del ojo izquierdo también quedó sensiblemente disminuida.

Dos años más tarde se trasladó a Madrid, donde vendió durante un año cupones por las calles. Por fin, en 1956, la Organización Nacional de Ciegos le concedió el quiosco, con el que está su mujer, Pepita. Tienen dos hijos, María Teresa y Manolo. Este último trabaja en Iberia.

"No quiero mirar al pasado —dijo Angel—, el futuro, al que hemos contribuido todos los resistentes a la larga noche de estos cuarenta años, es nuestro y de todos los españoles reconciliados."